

De raíces a mareas promueve la articulación multiactor en Montes de María

En el marco del proyecto De raíces a mareas: ecosistemas resilientes (DRM), en abril de 2026, se realizó la primera Mesa Territorial en la región de los Montes de María. Este espacio permitió fortalecer la articulación entre diferentes actores del territorio, retroalimentar la implementación del proyecto e intercambiar experiencias y conocimientos relacionados con la adaptación al cambio climático y la gestión adaptativa del Bosque Seco Tropical.

La jornada reunió a más de 70 participantes vinculados, desde distintos ámbitos, con los Montes de María. Entre ellos se encontraban líderes y representantes de 20 organizaciones comunitarias, 4 instituciones educativas, los equipos de las 6 organizaciones consultoras que participan en la fase diagnóstica del proyecto, así como representantes de gobiernos locales, departamentales y del Gobierno nacional.

La metodología de intercambio de conocimientos y experiencias se desarrolló mediante herramientas que invitaron a las y los participantes a reflexionar sobre los impactos del cambio climático en sus vidas, la socialización de los resultados de la Fase Diagnóstico y la realización de mesas de trabajo multiactor, en las que compartieron conocimientos, experiencias y perspectivas.

Al inicio del encuentro, se invitó a las y los participantes a ubicar el cambio climático en sus cuerpos, identificar cómo se gestiona el territorio y reconocer cuál es la participación de sus organizaciones en estos procesos.

Varias personas coincidieron en señalar la cabeza, la piel y los músculos como las partes del cuerpo en las que perciben con mayor intensidad los efectos del cambio climático. Estas afectaciones han llevado a modificar aspectos de la vida cotidiana, como los horarios de trabajo, la vestimenta y algunos hábitos de cuidado personal.

En materia de gestión territorial, se reconoció la existencia de conocimientos que se traducen en prácticas concretas en el territorio, al tiempo que se identificaron desafíos para fortalecer la toma de decisiones adaptativas.

También se evidenciaron retos relacionados con la participación de jóvenes y con la generación de mayores oportunidades para la incidencia y la acción colectiva. En contraste, la participación de las mujeres que es cada vez más visible y activa; sin embargo, su presencia en los espacios de toma de decisiones dentro de las organizaciones aún no es equitativa.

Por su parte, en 4 las mesas de trabajo multiactor (compuestas por comunidades, instituciones y acompañantes de los procesos), se construyeron las siguientes reflexiones:

Mesa de Gobernanza territorial y articulación institucional

Las organizaciones participantes en esta Mesa representaron una parte significativa del sistema de actores que intervienen en la gobernanza territorial de los Montes de María. En primer lugar, destacaron el valor de las conexiones entre actores como una condición que favorece la articulación multiactor. Estas conexiones se expresan en la facilitación de diálogos para construir acuerdos, desarrollar procesos formativos y articular proyectos. Sin embargo, cuando la relación es unidireccional, es decir, cuando no existe reciprocidad ni continuidad, las acciones territoriales y sus propósitos tienden a fragmentarse. En este sentido, la comunicación constante entre actores comunitarios e institucionales permite sostener la articulación y fortalecer la acción colectiva.

En segundo lugar, la Mesa resaltó la importancia de las acciones de acompañamiento que impulsan transformaciones y fortalecen los procesos territoriales. Estas acciones contribuyen al desarrollo de capacidades técnicas y organizativas necesarias para dar sostenibilidad a las iniciativas locales. Ejemplo de ello son los casos de AGROROMA, ASOBRASILAR y ASOAGROPAT, organizaciones que han logrado articular instituciones, proyectos e instrumentos gubernamentales alrededor de sus propias iniciativas de fortalecimiento territorial.

Asimismo, se identificaron tres retos y oportunidades para la gobernanza y la articulación en los Montes de María. El primero está relacionado con la escasez de agua, los acuerdos para su uso y acceso, así como con su calidad y la infraestructura disponible para su gestión. Este desafío se profundiza por la mayor intensidad y duración de los periodos secos en la región y por la aceleración de sus efectos, entre ellos el desplazamiento de familias y los procesos de desertificación.

El segundo reto corresponde a la necesidad de fortalecer los enfoques de género y étnico, de manera que se reconozcan y valoren los aportes particulares de las mujeres y de las comunidades étnicas a la gobernanza territorial.

En tercer lugar, se identificó la dependencia de proyectos externos para sostener algunas iniciativas comunitarias. Frente a este desafío, la formalización y el fortalecimiento de iniciativas locales, incorporando los enfoques étnico y de género, representan una oportunidad para ampliar las capacidades de las organizaciones comunitarias y consolidar su participación dentro del sistema de gobernanza territorial.

Mesa de Gestión del Agua y restauración del Bosque

Las y los integrantes de la Mesa resaltaron las estrechas relaciones entre el bosque seco tropical, el agua, la producción, la economía, la biodiversidad y la cultura en los Montes de María. En este entramado, la conexión entre el bosque y el agua se reconoce como fundamental para la vida y el bienestar del territorio.

Asimismo, se destacó que la biodiversidad del Bosque Seco Tropical aporta a la resiliencia de los ecosistemas y fortalece su capacidad de adaptación frente a los efectos del cambio climático y otras transformaciones del territorio.

En este camino, las comunidades han desarrollado históricamente diversas estrategias de adaptación que, de manera progresiva, se articulan alrededor del cuidado del bosque y la denominada **“siembra de agua”**. Entre ellas se encuentra la restauración integral, que parte de los conocimientos locales y tradicionales para recolectar, cuidar y sembrar semillas de especies nativas que contribuyen a la regulación del agua, fortalecen el bosque y aportan a la economía campesina.

A través de estas prácticas, las comunidades favorecen los procesos de regeneración del bosque y, al mismo tiempo, contribuyen a generar mejores condiciones para la conservación de la biodiversidad en el territorio.

En segundo lugar, y como una condición que favorece los procesos de restauración, se ha fortalecido la sensibilidad ambiental. Este trabajo se ha centrado principalmente en propiciar encuentros entre personas mayores, adultas y jóvenes para reconocer los saberes, normas y prácticas tradicionales relacionadas con el agua, el uso del bosque y su biodiversidad.

Este proceso comunitario también ha contado con el apoyo de las escuelas, que han funcionado como espacios de encuentro y aprendizaje para que las nuevas generaciones reconozcan su vínculo con el bosque y valoren la diversidad de conocimientos que sus comunidades han construido durante generaciones para habitar, aprovechar y cuidar el territorio.

En tercer lugar, como resultado del diálogo entre saberes comunitarios y conocimientos institucionales, las comunidades han consolidado bancos de semillas y viveros de especies nativas, creado reservas familiares y colectivas, actualizado acuerdos para regular el uso de especies del bosque, fortalecido la protección de las rondas de los arroyos y desarrollado ejercicios de monitoreo comunitario.

Estos procesos de reflexión y acción colectiva han contribuido a fortalecer el vínculo de las personas con la memoria ecológica del territorio, entendida como el conjunto de conocimientos, prácticas y relaciones construidas históricamente entre las comunidades y las distintas formas de vida que lo habitan. Su reconocimiento aporta a una gestión del territorio orientada al bienestar de las comunidades y al cuidado de los ecosistemas.

En cuarto lugar, se encuentran las adaptaciones productivas vinculadas al bosque. La agroforestería ha permitido mejorar las condiciones del suelo mediante prácticas como el uso de tutores vivos y especies leguminosas. Asimismo, estos procesos han contribuido a replantear el uso de la quema como práctica de preparación del terreno, delimitándola a áreas específicas de cultivo.

Adicionalmente, la rotación de cultivos y de las áreas destinadas a la producción ha permitido planificar distintos ciclos de cosecha sin necesidad de ampliar continuamente la frontera agrícola ni abrir nuevas zonas de bosque para la siembra.

Por su parte, la ganadería también se ha beneficiado de la implementación de sistemas silvopastoriles, en los que los animales disponen de forraje y sombra, mientras que las cercas vivas y otros elementos vegetales contribuyen a mejorar la conectividad del paisaje.

Ahora bien, los efectos del cambio climático y territorial han profundizado retos en medio de la adaptación comunitaria. En contraste a la restauración, la reforestación intensiva con especies no nativas ha terminado por secar los territorios. Igualmente, el establecimiento histórico de monocultivos, la concentración de la tierra para latifundios ganaderos y actividades mineras ha fomentado la deforestación, fragmentación y reducción de la biodiversidad del bosque.

La disponibilidad y el acceso al agua también enfrentan importantes desafíos, relacionados tanto con las transformaciones en los ciclos hídricos como con la pérdida de cobertura boscosa y las limitaciones de infraestructura para una distribución equitativa del recurso. En las zonas medias y bajas, por ejemplo, donde la deforestación ha sido más intensa, el abastecimiento depende en gran medida de las lluvias y del almacenamiento en reservorios o jagüeyes familiares, vecinales o comunitarios.

Esta dependencia aumenta la vulnerabilidad de los medios de vida frente a la variabilidad climática: la pérdida de cobertura boscosa puede reducir la capacidad del territorio para regular el agua, mientras que la irregularidad de las lluvias disminuye la disponibilidad de agua almacenada y amplía los riesgos para las comunidades. En consecuencia, el acceso al agua no depende únicamente de la infraestructura o de la gestión institucional, sino también de la relación entre el estado de los ecosistemas, las dinámicas hídricas y la capacidad de adaptación de quienes habitan el territorio.

Por último, este proceso también ha estado atravesado por transformaciones generacionales, en los conocimientos y las formas de relacionarse con el bosque y el agua. En este contexto, las mujeres han

fortalecido progresivamente su participación y hoy se posicionan como líderes y gestoras de procesos integrales de restauración. Su papel parte, en muchos casos, del cuidado y la gestión cotidiana del agua, pero se amplía hacia distintas acciones relacionadas con la restauración, la protección de la biodiversidad y el manejo del territorio. Esta experiencia fortalece su participación en la toma de decisiones y su aporte a la conservación del bosque.

Mesa de Sistemas productivos resilientes y oportunidades económicas

En los Montes, sus habitantes comprenden al bosque como la fuente o ‘colchón de hojas y agua’ que actúa como una reserva hídrica durante el verano y las sequías. Ahora bien, ante la pérdida recurrente de cultivos por inundaciones, la comunidad ha innovado mediante el mejoramiento genético artesanal de la agrobiodiversidad de semillas criollas, buscando reducir la dependencia de insumos externos y beneficiando a la variedad de alimentos y productos.

Por lo tanto, la innovación para la resiliencia no se concibe como la importación de tecnología, sino como una reflexión permanente de los saberes locales frente a la creciente variabilidad climática y los conocimientos de otras fuentes que responden a los retos actuales. Esta gestión del conocimiento se manifiesta en la capacidad de los productores para ajustar sus calendarios agrícolas; por ejemplo, el maíz cuarentano, que históricamente se limitaba a los últimos meses del año, ahora se siembra con éxito de manera constante. Estos cambios en las prácticas agrícolas, si bien en un principio pueden ser una respuesta a situaciones imprevistas, pueden convertirse en oportunidades, sin que ello implique necesariamente que la situación, en una valoración absoluta, es mejor.

En este proceso, las mujeres emergen como figuras centrales, siendo las principales custodias del conocimiento ecológico y de la biodiversidad en los patios y solares familiares. En sistemas productivos emergentes como el de la Flor de Jamaica, las mujeres lideran la etapa de comercialización, complementando el trabajo de producción de los hombres. Su liderazgo es clave en la transformación de productos (procesamiento y empaque) y la consolidación del valor agregado de la producción conectada con el conocimiento cultural y el cuidado del bosque.

Para las y los participantes de la Mesa, el futuro del territorio pasa por reconocer al ser humano como parte de la naturaleza y no como su dueño. Esta visión ya empieza a reflejarse en transformaciones de las prácticas productivas, orientadas a cuidar el suelo, conservar la biodiversidad y hacer un uso más sostenible de los recursos.

Entre estas prácticas se destaca la sustitución progresiva del arado de disco por herramientas como el cincel, con el propósito de reducir la alteración del suelo y favorecer la conservación de sus microorganismos. También se promueven la rotación de cultivos y el uso de abonos orgánicos como alternativas para disminuir la dependencia de agroquímicos.

Este enfoque ha permitido, además, resignificar especies que anteriormente eran consideradas “monte”, como la flor de Jamaica, el guáimaro y el orejero, reconociendo su valor ecológico, alimentario y su potencial para aportar a las economías locales.

De esta manera, el aprendizaje colectivo invita a buscar un mayor equilibrio entre la generación de ingresos, el aprovechamiento sostenible de los recursos del territorio, la calidad de vida y el cuidado del bosque, fortaleciendo al mismo tiempo el sentido de pertenencia y la permanencia de las comunidades en los Montes de María.

Para que estos aprendizajes y prácticas puedan sostenerse en el tiempo, las y los participantes señalaron la necesidad de fortalecer la articulación entre múltiples actores, bajo principios de transparencia, confianza y diálogo de saberes.

Desde la Mesa se destacó la propuesta de promover un vínculo más estrecho entre las familias, las instituciones educativas y las entidades gubernamentales, de manera que los currículos puedan dialogar con las realidades productivas y territoriales. En este marco, también se planteó la posibilidad de que las instituciones educativas cuenten con espacios propios para el desarrollo de prácticas agrícolas y procesos de aprendizaje vinculados al territorio.

Asimismo, se resaltó la importancia de fortalecer las organizaciones campesinas y sus procesos internos, con el fin de superar fragmentaciones, aumentar su capacidad de acción colectiva y mejorar la articulación con entidades como el SENA, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y otras instituciones que hacen parte de la oferta estatal.

Por otro lado, en la Mesa se señaló que el fortalecimiento de la articulación institucional también requiere superar la desconfianza generada por experiencias previas con proyectos poco conectados con las realidades y necesidades del territorio. Para avanzar en este sentido, se propuso que las intervenciones públicas y privadas incorporen mecanismos claros de rendición de cuentas, reconozcan la pluralidad de actores y favorezcan relaciones comerciales más directas, reduciendo intermediaciones que puedan limitar los beneficios para las comunidades.

De igual manera, se destacó la necesidad de avanzar hacia una participación más equitativa en la toma de decisiones, especialmente para las mujeres. Esto implica fortalecer su acceso a la propiedad y uso de la tierra, la formación técnica y los recursos productivos, así como ampliar su participación efectiva en los espacios de decisión. Su inclusión fortalece las capacidades comunitarias y constituye un elemento fundamental para la sostenibilidad de las estrategias de adaptación al cambio climático en los Montes de María.

Mesa de diálogo de saberes y conocimientos diversos

Los conocimientos presentes en los Montes de María se caracterizan por su diversidad y por su estrecha relación con la vida cotidiana y las prácticas de sus habitantes. Estos abarcan desde los usos tradicionales de distintas especies del bosque hasta los saberes relacionados con el manejo comunitario del agua a través de acueductos veredales, jagüeyes y casimbas.

A partir del diálogo de saberes, uno de los principales puntos de encuentro fue la preocupación compartida por la degradación ecológica del territorio. Campesinos, organizaciones no gubernamentales, academia, instituciones públicas y asociaciones coincidieron en señalar el deterioro de los suelos, las crecientes presiones sobre el bosque, la disminución de su cobertura y las dificultades relacionadas con la disponibilidad y calidad del agua.

Al mismo tiempo, se evidenció una mayor sensibilidad ambiental y una visión cada vez más extendida que reconoce al bosque como un elemento central para la sostenibilidad de la producción agropecuaria, la economía, la cultura y el bienestar de las comunidades. En este contexto, también surgió la preocupación por la reducción del bosque seco tropical frente a su extensión original, del cual se estima que permanece cerca del 8 % de sus coberturas iniciales.

Sin embargo, persisten tensiones asociadas a algunas actividades económicas de gran escala que, en determinados contextos, pueden generar presiones adicionales sobre los ecosistemas y afectar las

condiciones de vida de las poblaciones locales. Las y los participantes también señalaron que algunas de estas actividades cuentan con autorizaciones institucionales, lo que plantea desafíos adicionales para la gobernanza y el ordenamiento del territorio.

En este sentido, el cuidado del bosque continúa enfrentando desafíos derivados de la interacción entre los efectos del cambio climático y las transformaciones territoriales asociadas a distintas dinámicas productivas y económicas. Frente a este panorama, la adaptación al cambio climático requiere escucha, diálogo y articulación entre los distintos actores y sus conocimientos, con el fin de fortalecer capacidades y construir medidas conectadas con las particularidades de los paisajes y las realidades del territorio.

En segundo lugar, la Mesa destacó la importancia de los conocimientos intergeneracionales, expresados en reglas, prácticas y acuerdos comunitarios orientados a la convivencia y al uso sostenible del bosque. Estos abarcan desde la mediación de las Juntas de Acción Comunal en conflictos entre vecinos hasta acuerdos para restringir la tala de especies asociadas a los ojos de agua y otras zonas de importancia ecológica.

Sin embargo, la continuidad de estos acuerdos enfrenta el reto de involucrar a nuevas generaciones campesinas que los conozcan, valoren y mantengan en el tiempo. Las y los participantes coincidieron en señalar el desinterés de algunos jóvenes por permanecer en el campo y, especialmente, la falta de condiciones que favorezcan la construcción de proyectos de vida rurales. Entre las causas mencionadas se encuentran las desigualdades en el reconocimiento del trabajo y de los productos del campo, la búsqueda de oportunidades en contextos urbanos y los procesos de desarraigo asociados al conflicto armado.

En este escenario, uno de los desafíos para los Montes de María es fortalecer el sentido de pertenencia de las nuevas generaciones y generar mejores condiciones para la permanencia en el territorio, de manera que puedan contribuir a la gobernanza ambiental, la conservación de los saberes comunitarios y el bienestar de la vida rural.

En tercer lugar, si bien el término cambio climático no aparece de manera recurrente en las conversaciones cotidianas, sus efectos se hacen presentes en muchas de las problemáticas que las comunidades reconocen y analizan. Por ejemplo, en las conversaciones sobre salud surgen preocupaciones relacionadas con el aumento de las temperaturas y con la presencia de vectores transmisores de enfermedades, fenómenos que pueden verse influenciados por las variaciones en las condiciones climáticas.

En este contexto, el diálogo de saberes cobra especial importancia cuando los distintos conocimientos no se imponen unos sobre otros, sino que se encuentran y enriquecen a través de conversaciones abiertas que permiten conectar experiencias, preguntas y diferentes formas de comprender el territorio.

Esta reflexión también se trasladó a los proyectos gubernamentales y de cooperación. Las y los participantes señalaron que, en algunos casos, estos parten de esquemas previamente definidos que ofrecen una participación limitada a los conocimientos y capacidades de decisión de las comunidades durante su planeación e implementación. Frente a ello, uno de los principales llamados de la Mesa fue fortalecer espacios de escucha, diálogo y corresponsabilidad entre las comunidades y la institucionalidad, de manera que los proyectos incorporen las particularidades del territorio, reconozcan los saberes locales y favorezcan una mayor apropiación de los procesos por parte de quienes lo habitan.

Y, en cuarto lugar, la Mesa reconoció la importancia de los conocimientos y experiencias de las mujeres para el bienestar del territorio, históricamente invisibilizados o circunscritos principalmente al ámbito doméstico. Las y los participantes destacaron que estos saberes articulan prácticas de cuidado, bienestar comunitario, organización y conocimiento cotidiano del territorio.

De manera progresiva, estos conocimientos y capacidades han adquirido mayor reconocimiento en las organizaciones comunitarias a través del fortalecimiento de los liderazgos femeninos. Las mujeres han aportado así una mirada más integral a diferentes iniciativas y proyectos productivos, incorporando aspectos relacionados con la conservación, el turismo, la transformación de productos y el reconocimiento de su propio papel dentro de los procesos territoriales.

Conclusiones

A lo largo del encuentro se consolidaron una serie de reflexiones que permiten comprender la adaptación al cambio climático en los Montes de María como un proceso territorial, histórico y colectivo.

Uno de los principales consensos fue la necesidad de territorializar los análisis de vulnerabilidad climática, reconociendo las características socioecológicas de cada paisaje agroclimático y las formas diferenciadas en que factores como el género, la generación y la pertenencia étnica aportan conocimientos, experiencias y perspectivas para la adaptación. Esta mirada resulta especialmente relevante en un territorio donde los efectos del cambio climático interactúan con vulnerabilidades históricas y con transformaciones ecológicas, económicas, productivas, sociales, culturales y psicosociales.

La Mesa también permitió reconocer que la adaptación no es un proceso nuevo para las comunidades de los Montes de María. Por el contrario, hace parte de prácticas y conocimientos desarrollados durante generaciones para responder a las transformaciones del territorio. Sin embargo, la creciente intensidad de los efectos del cambio climático plantea nuevos desafíos que requieren una mayor articulación entre actores comunitarios, institucionales, académicos y privados, así como el reconocimiento de responsabilidades, capacidades y alcances diferenciados dentro de la gobernanza territorial.

En este contexto, se destacó la importancia de consolidar espacios permanentes de escucha, aprendizaje y construcción conjunta entre comunidades e instituciones. Estos espacios requieren relaciones basadas en la confianza, la transparencia, el respeto por la diversidad de conocimientos y la corresponsabilidad, de manera que las acciones y proyectos puedan responder con mayor pertinencia a las realidades del territorio.

El diálogo y la transmisión de saberes intergeneracionales también emergieron como uno de los principales retos y oportunidades para la ruralidad de los Montes de María. Fortalecer los vínculos entre personas mayores, adultas y jóvenes resulta clave para mantener y renovar conocimientos asociados al bosque, el agua, la producción y el cuidado del territorio, así como para generar condiciones que favorezcan la permanencia y el sentido de pertenencia de las nuevas generaciones.

Finalmente, la jornada evidenció una visión cada vez más integrada de la relación entre las comunidades, el bosque, el agua y la biodiversidad, reconociendo estos elementos como fundamentales para el bienestar social, económico y cultural del territorio. Desde esta perspectiva, la innovación para la adaptación al cambio climático no depende únicamente de incorporar soluciones externas, sino también de reconocer, fortalecer y poner en diálogo los conocimientos territoriales con otros saberes para construir medidas de adaptación más pertinentes y sostenibles en los Montes de María.

Acerca del proyecto

De raíces a mareas: ecosistemas resilientes busca que las comunidades e instituciones del Pacífico y el Caribe gestionen de manera adaptativa sus ecosistemas estratégicos, integrando instrumentos, nuevos conocimientos y oportunidades económicas para la protección del clima y la biodiversidad. Se ejecuta en tres territorios: Montes de María, a cargo del Fondo Patrimonio Natural; Chocó, a cargo del Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP); y el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, a cargo de INVEMAR.

Este proyecto es financiado por la Iniciativa Internacional para el Clima (IKI) del Gobierno Federal de Alemania.